

# ODA AL GATO

Los animales fueron imperfectos,  
largos de cola, tristes  
de cabeza.

Poco a poco se fueron  
componiendo,  
haciéndose paisaje,  
adquiriendo lunares, gracia, vuelo.

El gato,  
sólo el gato  
apareció completo  
y orgulloso:  
nació completamente terminado,  
camina solo y sabe lo que quiere.

El hombre quiere ser pescado y pájaro,  
la serpiente quisiera tener alas,  
el perro es un león desorientado,  
el ingeniero quiere ser poeta,  
la mosca estudia para golondrina,  
el poeta trata de imitar la mosca,  
pero el gato

quiere ser sólo gato  
y todo gato es gato  
desde bigote a cola,  
desde presentimiento a rata viva,  
desde la noche hasta sus ojos de oro.

No hay unidad  
como él,  
no tienen  
la luna ni la flor  
tal contextura:  
es una sola cosa  
como el sol o el topacio,  
y la elástica línea en su contorno  
firme y sutil es como  
la línea de la proa de una nave.  
Sus ojos amarillos  
dejaron una sola  
ranura  
para echar las monedas de la noche.

Oh pequeño  
emperador sin orbe,  
conquistador sin patria,  
mínimo tigre de salón, nupcial

sultán del cielo  
de las tejas eróticas,  
el viento del amor  
en la intemperie  
reclamas  
cuando pasas  
y posas  
cuatro pies delicados  
en el suelo,  
oliendo,  
desconfiando  
de todo lo terrestre,  
porque todo  
es inmundo  
para el immaculado pie del gato.

Oh fiera independiente  
de la casa, arrogante  
vestigio de la noche,  
perezoso, gimnástico  
y ajeno,  
profundísimo gato,  
policía secreta  
de las habitaciones,  
insignia

de un  
desaparecido terciopelo,  
seguramente no hay  
enigma  
en tu manera,  
tal vez no eres misterio,  
todo el mundo te sabe y perteneces  
al habitante menos misterioso,  
tal vez todos lo creen,  
todos se creen dueños,  
propietarios, tíos  
de gatos, compañeros,  
colegas,  
discípulos o amigos  
de su gato.

Yo no.

Yo no suscribo.

Yo no conozco al gato.

Todo lo sé, la vida y su archipiélago,  
el mar y la ciudad incalculable,  
la botánica,  
el gineceo con sus extravíos,  
el por y el menos de la matemática,  
los embudos volcánicos del mundo,

la cáscara irreal del cocodrilo,  
la bondad ignorada del bombero,  
el atavismo azul del sacerdote,  
pero no puedo descifrar un gato.  
Mi razón resbaló en su indiferencia,  
sus ojos tienen números de oro.

**PABLO NERUDA**